

MIGUEL DE CERVANTES, *Comedias y tragedias*, al cuidado de Luis Gómez Canseco, edición, estudio y anejos de Fausta Antonucci, Alfredo Baras Escolá, Sergio Fernández López, Ignacio García Aguilar, Luis Gómez Canseco, Valentín Núñez Rivera, María del Valle Ojeda Calvo, Marco Presotto, José Manuel Rico García, Adrián Sáez, Debora Vaccari, Beatriz Pinzán y Martina Colombo, Madrid, Real Academia Española – Barcelona, Espasa-Círculo de Lectores, 2015, 1202 págs. (vol. I) y 950 págs. (vol. complementario).

La colección Biblioteca Clásica de la RAE acaba de añadir a las ediciones de obras cervantinas, y en particular a la de los *Entremeses*, aparecida en 2012, dos volúmenes dedicados al teatro del ingenio de la Mancha. Es esta una magna labor que Luis Gómez Canseco, con el rigor y la finura que le caracterizan, ha llevado a cabo felizmente, toda vez que, a pesar del nutrido número de editores y colaboradores, la uniformidad de criterios editoriales y la coherencia y pertinencia de los estudios complementarios se ofrecen como una de las virtudes de esta publicación.

Siempre de acuerdo con las directrices de la colección, el lector no especializado puede ahora acceder en el primer volumen a la obra dramática de Cervantes en unos textos pulcra y definitivamente fijados, con una anotación suficiente y ajustada que le ayudará a resolver los lugares textuales más oscuros y le aportará la información necesaria para encuadrar las obras en su marco histórico, cultural y literario sin entorpecer su lectura; esta información puede ampliarse acudiendo a las casi cuatrocientas páginas de las “notas complementarias” del segundo volumen. Se cumple, así, el objetivo primordial de los editores: “acercar las comedias y tragedias de Cervantes a los lectores del siglo XXI” (“Esta edición”, vol. II, pág. 219).

Los más interesados, los estudiantes y los especialistas encontrarán, ya en el volumen complementario, en primer lugar, el estudio introductorio “Cervantes y el teatro”, a cargo de Luis Gómez Canseco y María del Valle Ojeda Calvo. Aquí se contextualiza la obra dramática cervantina, transida de esperanzas y frustraciones al enfrentarse al éxito arrollador de Lope; se perfila su evolución y cronología (pegada a la agitada vida del escritor) con lúcidas hipótesis acerca de la fecha de composición de las piezas, y se valora

ajustadamente cuanto en ellas hubo de renovador, puesto que la actitud ecléctica de Cervantes, en aras siempre de la calidad, le lleva a cuestionar, cuando le conviene, tanto los preceptos clásicos como la propuesta lopesca. Pero además estas páginas vindican la espectacularidad del teatro cervantino, tan intensa y deliberada que, de haber podido vencer los resabios de los “autores” y enfrentar la competencia de Lope, seguramente le hubiese proporcionado, al menos, el moderado triunfo de las primeras obras (al decir del propio Cervantes: “todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza”), éxito que confirman, para la primera época del dramaturgo, el estudio de Beatrice Pinzan y Martina Colombo sobre las representaciones de la obra cervantina y la edición de los papeles de actor de *La conquista de Jerusalén* y *El trato de Argel* a cargo de Debora Vaccari, ambos en los anejos.

Las “lecturas” siguientes completan la visión panorámica anterior al ofrecer, de mano de los correspondientes editores, las claves interpretativas de cada una de las obras, que cuentan además, ya en los anejos, con una síntesis argumental y un recuento de las formas métricas elegidas por Cervantes. Marco Presotto se ocupa de la “historia del texto” y revisa los testimonios impresos y manuscritos y las ediciones modernas, y, tras los impecables criterios de edición, se ofrece un quintaesenciado aparato crítico con las variantes más significativas, ampliado en la página web de la RAE (www.bcrae.es) con una más que completa anotación del resto de testimonios.

Reconociendo la excelencia de los trabajos de quienes les han precedido en esta tarea, desde Schevill y Bonilla a Florencio Sevilla y Antonio Rey, y partiendo de sus logros, los editores han cotejado, como puede comprobarse en la relación que encabeza el apartado dedicado al aparato crítico, el mayor número de testimonios localizados hasta la fecha: para las obras impresas en las *Ocho comedias*, numerosos ejemplares de la edición *princeps* (cotejo que demuestra que en muchos lugares el texto presenta estados distintos del pliego por corrección) y las ediciones posteriores, tanto antiguas como modernas; para *El trato de Argel*, *La Numancia* y *La conquista de Jerusalén* se han revisado escrupulosamente todos los manuscritos conocidos (y, en el caso de la última comedia, se han tenido en cuenta las ediciones de Stefano Arata, Florencio Sevilla, Héctor Briosio y Alfredo Rodríguez López-Vázquez). El resultado es una edición ejemplar, establecida con rigurosísimos criterios filológicos, en la que

la fijación de los textos puede muy bien ser definitiva: en el solvente aparato crítico la elección de variantes, cuando ha habido lugar, está amplia y rigurosamente justificada. Las cumplidas y pertinentes notas, tanto las que van al pie de los textos como las complementarias —cuyo sistema de anotación les confiere particular limpieza—, no solo aportan información esencial y enjundiosa, sino que, junto con los estudios particulares, ofrecen sustanciales avances para la correcta interpretación y valoración de las obras cervantinas; no es este un mérito menor a la luz de la exhaustiva bibliografía manejada, que queda ahora a disposición del estudioso reunida en casi ciento cincuenta páginas.

Se trata, pues, de la primera edición crítica, en sentido estricto, del teatro mayor cervantino. Podría cuestionarse, tal vez, la edición por separado de los entremeses y las comedias, que Cervantes quiso dar a la luz unidos, habida cuenta además de las evidentes relaciones que mantienen entre sí algunas de las piezas, como la comedia *El rufián dichoso* y el entremés *El rufián viudo*. En contrapartida, este criterio editorial permite obtener una visión de conjunto de las obras mayores de Cervantes, a pesar de que el título de la colección (*Comedias y tragedias*) comporte cierta imprecisión en la medida en que solo *La Numancia* recibió la consideración de “tragedia” por parte de su autor. Se añade por primera vez al conjunto *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón*, cuya paternidad atribuía Stefano Arata a principios de los noventa a Cervantes y que ahora, sumando argumentos a los esgrimidos por Arata, Brioso y otros especialistas, demuestra Fausta Antonucci palmariamente.

A la luz tanto de la edición de los textos como del estudio riguroso y comprensivo de Gómez Canseco y sus colaboradores, puede darse por liquidado definitivamente el tópico de valorar, como hizo el mismo autor en su propio detrimento, la obra dramática cervantina en relación con las innovaciones de un Lope ya consolidado. Cervantes tenía al respecto ideas propias, y tenía también razón al enorgullecerse en el prólogo de sus *Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados* de haber sido el responsable de una renovación dramática que, si puede considerarse de menor calado que la de Lope, también es cierto que era más acorde con el tiempo de su escritura y con la tradición de la que partía. En fin, si el propio Cervantes mantuvo durante toda su vida clavada la espina de su fracaso ante la poderosa maquinaria de Lope, con cuya fórmula nunca

quiso comulgar, esta edición nos ofrece una obra dramática que adquiere valor por sí sola, aunque en consonancia con el resto de la producción cervantina: renovadora, experimental, diferente. Como asegura Gómez Canseco en el breve preliminar del primer volumen, “Cervantes es siempre Cervantes, no el gemelo tonto de quien firmó el *Quijote*”.

ISABEL ROMÁN GUTIÉRREZ
Universidad de Sevilla